

„Rutas estelares“ en la región de Nazca, en el sur del Perú*

Los gigantescos "dibujos" trazados sobre las áreas desérticas de la región de Nazca, Perú, con sus extraños diseños y figuras geométricas, han despertado desde hace ya algún tiempo el interés de los investigadores. El breve estudio que sigue a continuación, se basa en observaciones hechas por el autor durante los diversos viajes que realizó a estas tierras, y analiza el posible significado astronómico y religioso de aquellas - como él las llamaba - "rutas estelares".

Por las investigaciones y publicaciones de Paul Kosok (1947), University Long Island, y Maria Reiche (1), Lima, se tuvo conocimiento de extrañas figuras geométricas de gran tamaño, que fueron "dibujadas" sobre las áreas

* El presente artículo - "Sternstrassen" in der Nazca-Region Süd-Perús - constituye una de las contribuciones al homenaje que le fue dedicado a Günther Wasmuth, dueño de la conocida casa editorial en Tübingen, por sus amigos, colegas y autores en el año 1968, con motivo de su octagésimo cumpleaños. Como este tomo apareció sólo en forma de una edición privada, considerábamos conveniente, ofrecer la versión española del informe de este gran peruanista que fue el Profesor Dr. Heinrich Ubbelohde-Doering († 5. 12. 72). Günther Wasmuth tuvo la gentileza de otorgarnos la autorización correspondiente pocos meses antes de su muerte, acaecida el 27 de octubre de 1974. Es así entonces que presentamos ahora este trabajo tanto en memoria de Heinrich Ubbelohde-Doering como de su editor, a quien le unía una amistad mantenida a lo largo de casi cincuenta años. La traducción al castellano fue realizada por Wera Zeller. (G.K.)



desérticas entre los diversos valles de la región de Nazca. El desierto prácticamente se convierte en un tablero de dibujo sobre el que aparecen largas y estrechas pistas, semejantes a senderos. Extendiéndose en direcciones diferentes, se entrecruzan a veces en un punto, formando grandes estrellas (Fig. 2, del centro a la izquierda se divisa una de estas estrellas; sólo las líneas geométricas y las pistas totalmente rectas corresponden a trazados de tiempos antiguos, las líneas irregulares, curvas y más claras, son senderos modernos que van atravesando el desierto de valle en valle).

Si a continuación presento algunas breves notas complementarias sobre estas señales en el desierto, no me guía el afán de sentar prioridad alguna respecto a su descubrimiento. Sólo pretendo agregar mis observaciones, especialmente aquellas hechas durante los años 1938/39, como material adicional a las investigaciones antecitadas.

Por primera vez encontré tales trazados a manera de pistas en 1932 en el valle de Las Trancas, el más meridional de los valles de la región de Nazca. Paso a citar aquí lo anotado en mi diario de mayo de 1932:

"En las lomas del costado sur por de pronto atraieron mi atención agrupaciones de piedras aisladas, consistentes en pequeños bloques dispuestos ya sea en hileras, en semicírculos o también en rectángulos abiertos en un lado; quizás se trate de obras correspondientes a alguna cultura procedente de la montaña. Estas agrupaciones de piedra están diseminadas por las laderas, separadas una de otra por una distancia de 50 a 100 mts. o más.

Más arriba se deslizan a lo largo de la quebrada y en dirección al valle dos trazados extraños: superficies largas y estrechas, semejantes a pistas de carrera, que a primera vista parecen anchas avenidas que el viento ha cubierto de arena. Se adaptan al terreno ondulado de la quebrada de manera que no son planas, sino que suben y bajan con los pliegues del terreno. Están totalmente despejadas de piedras y, por lo mismo, se parecen también a extendidos campos de juego o de deportes. A lo largo de sus bordes se han colocado piedras, no en hilera cerrada, sino más bien como siguiendo una línea punteada.

El campo superior tiene un largo de aproximadamente 430 mts. y un ancho término medio de 30 mts. A unos 220 mts. desde el extremo este (el valle de Las Trancas se extiende aquí de este a oeste) se encuentra en medio de la pista un montículo de piedras, posiblemente se trate de los restos de una pequeña edificación. En ambos extremos de la pista - siempre en el centro del lado angosto que cierra la pista en forma horizontal - también hay montículos de piedras. Todos estos montículos no se componen de piedras laboradas pero, no obstante, da la impresión como si se tratase de restos de edificaciones anteriores, sencillas y bajas. La segunda pista, la inferior, es siempre mucho más larga que la superior y menos ancha en su parte occidental (15 mts.). Sobre ella también se encuentra un montículo de piedras."

No fue posible ahondar las observaciones en 1932, ya que fueron hechas al finalizar las excavaciones en los valles de Nazca. Por su apariencia calificué estos lugares en aquel entonces como "pistas de carrera", pensando en la posibilidad de que sobre ellas se efectuaban carreras ceremoniales de algún culto. Sólo en el año 1938 volví a ver semejantes caminos ceremoniales, esta vez desde el aire, en vuelos realizados entre Lima y Arequipa.

Para sorpresa mía ví que estos extraños trazados estaban muy difundidos en la región de Nazca, especialmente donde se une el valle del Río Grande con los del Río Ingenio y del Río Palpa. Palpa parece constituir un centro en cuyos alrededores abundan estas pistas geométricas. En la pampa al sureste de Palpa existe una especie de estrella formada por tales pistas: partiendo desde un punto determinado se extienden radialmente y rectas, como trazadas con regla (Fig. 1). Muchas de estas pistas se componen de dos partes: una estrecha, semejante a un sendero de bordes casi paralelos, y otra de sección cónica alargada, de forma tal que la pista total contemplada desde arriba se parece a una trompeta larga, una "tuba", que viene a ser una de las figuras más frecuentes de esta geometría ceremonial (compárese también Fig. 5). Las "trompetas" a menudo se encuentran en el desierto, dispersadas en todas las direcciones.

Otros trazados similares los ví, también desde el aire, en el valle del Río Grande de Nazca, más arriba de la Hacienda Cahuachi (en el costado sur del valle), y una segunda estrella la divisé en el costado norte del valle Las Trancas. En su centro parecía encontrarse algo así como una pequeña ruina, quizás un montículo de piedras como los de las "pistas de carrera" descritas más arriba, situadas en el costado sur del mismo valle. El lugar tiene que quedar en dirección valle abajo desde los edificios de la Hacienda de Las Trancas.

Toda una serie de pistas pude observarlas en el límite del valle del Río Grande, al parecer más arriba de La Isla, en la ribera derecha del río, continuando más allá hasta el valle de Huayurí (Río de la Chimba). Ahí ví un dibujo de líneas más complicadas sobre una colina de poca altura - las redes de caminos ceremoniales casi siempre se encuentran en las mesetas desérticas al costado de los valles - más arriba de Monjas, en el sector de Capilla, al lado izquierdo del valle. El lugar queda muy cerca de la carretera a Locarí. Entre los grupos ubicados en Río Grande y Huayurí, algunas figuras también tienen forma de tuba, otras son cónicas, otras rectangulares, y no siempre guardan la misma dirección, aunque no se encuentran tan dispersas como entre San Javier y Cahuachi.

Estas observaciones pude complementarlas en mayo de 1939 con la investigación en el terreno de por lo menos dos pistas. Ambas se encuentran en el valle más septentrional (resp. noroeste) de la región de Nazca, el valle del Río de la Chimba (o Río Santa Cruz); la primera queda al oeste del valle en el desierto, más o menos en dirección oblicua frente a los edificios de la Hacienda Huayurí. Es sobre ella que voy a informar más detalladamente a continuación. La segunda pista examinada es la mencionada ya anteriormente, situada más arriba en el valle, en el sector de Capilla.

La pista de Huayurí la encontré por casualidad. Me enteré que al oeste del valle había un camino incaico que cruzaba el desierto. Luego, en el lugar mismo, pude constatar que se trataba de una de aquellas líneas geométricas, en forma de "tuba", de 3 kms. de largo (Fig. 2 y 3). Se compone de dos mitades de un mismo largo de 1500 mts. cada una. La mitad norte (Fig. 2) se ve como un camino de 15 mts. de ancho en su extremo norte, y que se va estrechando hacia el sur hasta la mitad del trazado a 8 mts. Aquí, una pequeña colina pedregosa de escasa altura, sobre la cual se encuentran dos montículos de piedras, viene a formar una especie de pilar central. La pista desciende entonces desde la base elevada al norte (Fig. 2, segundo plano, centro) - que fue removida por buscadores de tesoros, de manera que ya no fue posible constatar si también allí hubo un montículo de piedras o restos de una pequeña edificación - hasta la colina central (Fig. 3, primer plano), de la cual parece suspenderse como un puente colgante de un puntal central, y luego baja, abriéndose como abanico, a la amplia pampa desierta (Fig. 3), donde termina después de 1 1/2 kms. en una línea horizontal de 150 mts. de largo. Las derechísimas líneas laterales de la "tuba" están formadas con pequeños montículos de piedras. Se encuentran a intervalos de 1-1 1/2 mts. y están alineados con tanta exactitud, que se realzan como cadenas estiradas en línea recta sobre el suelo del desierto (Fig. 4). La línea horizontal, que cierra el trazado al sur, parece haber sido marcada con piedras aisladas de mayor tamaño, colocadas en hilera.

La dirección principal de la pista apunta hacia el norte, respectivamente hacia el sur. Como se desprende del dibujo (Fig. 5), en la parte norte las líneas de los bordes sólo se desvían muy poco de esta dirección. En la parte sur, el límite este va exactamente de norte a sur, el límite oeste en cambio se desvía un poco hacia el oeste de la dirección norte a sur.

En el extremo sur encontramos unos guijarros de alfarería con restos de pinturas, que no procedían de la antigua cultura nazca pero sí de una cultura familiar a ella que puede tener componentes de la región de Ayacucho. En esta dirección apunta un guijarro pintado desde el extremo norte de la pista. Según esto, la pista permitiría ser clasificada a mediados o bien en la segunda mitad del primer milenio de nuestra era.

Ya en 1932 tuve respecto a las pistas de Las Trancas la impresión de que se trataría de caminos ceremoniales. La exactitud casi matemática de muchas de ellas y los ejes que apuntan hacia los más diversos puntos cardinales hacen pensar en diferentes estrellas o constelaciones, con cuyos puntos de ascenso o de culminación las pistas podrían haber sido sincronizadas a manera de instrumentos astronómicos.

La importancia que tuvieron las constelaciones en la vida de los pueblos civilizados del antiguo Perú se desprende de los informes de los primeros cronistas españoles, como del Padre Calancha: en la costa norte se habría venerado en la época anterior a la llegada de los españoles además de la luna también a las estrellas. El ascenso de Las Pléyades inauguraba el año y deter-

minaba el cultivo del campo. También en el sur, en los valles de Nazca, fenómenos semejantes del cielo estrellado podían haber inducido a la confección de caminos ceremoniales relacionados con ellos.

No es de suponer que en las tierras bajas de la costa algunos de los trazados geométricos estaban dedicados a la trayectoria del sol por el firmamento. En la costa carente de lluvias del Perú, el sol resultaba más bien un astro enemigo, mientras que en el altiplano de los Andes se le veneraba. Sólo después que los Incas conquistaran los viejos reinos de la costa, fueron levantados los templos del sol en esta región. La gran deidad del cielo de la costa era en tiempos antiguos la luna, soberana del rocío nocturno. Las pistas bien pueden haber sido consagradas a los astros nocturnos, en los que se manifestaban las "potencias divinas" o quienes las simbolizaban, y a los momentos solemnes de su epifanía y ascenso; "templos celestes" de orientación múltiple, con el cielo estrellado como techo, las hileras de piedras como zócalos de muros imaginarios y una ábside infinita donde aparecía el astro: un fenómeno de carácter tanto ceremonial como calendario. Porque, según la creencia de los antiguos, toda la vida de los hombres y de los pueblos era conducida y compenetrada por manifestaciones sobrenaturales del mundo de los dioses; la vida de los hombres estaba pendiente de los hilos de los dioses.

Sin embargo, la interpretación aquí presentada parece no ser suficiente para todos estos lugares ceremoniales, para estos caminos sagrados. En la parte sur del valle Ingenio hay pistas que no terminan junto al borde del altiplano, sino que descienden hasta más allá de la cuesta bastante empinada del valle. Vistos desde los confines opuestos del valle se asemejan a pequeños "glaciares suspendidos". Estas pistas suspendidas difícilmente se habrían prestado para observar el ascenso y descenso de los astros en el horizonte. Tampoco cabe suponer que las pistas de la cuesta sur del valle Las Trancas hayan sido trazadas para tales propósitos. Ellas deben basarse en otros conceptos religiosos.

Existen, por lo demás, semejantes trazados a manera de caminos también en la costa norte del Perú. Allí encontré en 1938 en regiones desérticas apartadas pistas rectas de 9 a 12 mts. de ancho, bordeadas de piedras, orientadas en diversas direcciones y entrecruzándose. En un comienzo creía que se trataba de vestigios de caminos incaicos, pero pronto cambié de opinión porque evidentemente no se trataba de caminos que llevaban lejos, sino de pistas relativamente cortas, que en parte terminaban al pie de solitarios cerros rocosos. También el hecho de que varias pistas se entrecruzaran en algún abandonado desierto de arenas o piedras, que no presenta vestigios de anteriores poblaciones humanas, demuestra a las claras que no se podía tratar de carreteras de tráfico. Estoy convencido de que también estas pistas en el desierto del norte del Perú eran caminos ceremoniales que podían haber servido para hieráticas observaciones del cielo y para fiestas religiosas.

NOTAS

- (1) Una visión general de la labor esforzada que la señora María Reiche ha realizado a lo largo de casi treinta años, la ofrece la obra "Peruanische Erdzeichen - Peruvian Ground Drawings", editada en 1974 en Munich. En la bibliografía de la obra mencionada figuran también las publicaciones anteriores de esta investigadora. En relación a este tema cabe mencionar además el artículo de Hans Horkheimer, publicado en 1947. (G. K.)

BIBLIOGRAFIA

Horkheimer, Hans

- 1947 Las Plazoletas, rayas y figuras prehispánicas en las pampas y crestas de la Hoya del Río Grande. "Revista de la Universidad Nacional de Trujillo", Epoca 2, No. 1: 47-63. Trujillo.

Kosok, Paul

- 1947 [with the collaboration of Maria Reiche] The Mysterious Markings of Nazca. "Natural History", Vol. LVI, 5: 200-207, 237-238. New York.

- 1965 Life, Land and Water in Ancient Peru. New York.

Peruanische Erdzeichen

- 1974 Peruanische Erdzeichen - Peruvian Ground Drawings. Kunstraum München. München. 2. Auflage 1975.

Reiche, Maria

- 1968 Geheimnis der Wüste - Mystery on the Desert - Secreto de la pampa. Vorbericht für eine wissenschaftliche Deutung der vorgeschichtlichen Bodenzeichnungen von Nazca, Peru, und Einführung in ihr Studium. Stuttgart-Vaihingen.

Nota: Esta bibliografía fue completada por el editor.

ILUSTRACIONES

Fig. 1: Caminos ceremoniales en la pampa de Palpa, en el sur de Perú, entrecruzándose y formando una estrella. (Las líneas curvas son senderos modernos que atraviesan el desierto).

Fig. 2: Camino ceremonial cerca de Huayurí, región de Nazca, parte norte (compárese Fig. 3); vista desde la colina central hacia el norte.

Fig. 3: Camino ceremonial cerca de Huayurí; parte sur (compárese Fig. 2); vista desde la colina central hacia el sur.

Fig. 4: Hilera de piedras del límite oeste de la mitad sur del camino ceremonial cerca de Huayurí (compárese Fig. 1); vista hacia el norte.

Fig. 5: Camino ceremonial "en forma de tuba" en la pampa de Huayurí, región de Nazca, sur de Perú. Largo 3 kms.

Nota: Las fotos Fig. 1-4 y el dibujo Fig. 5 son de H. Ubbelohde-Doering.



Abb. 1

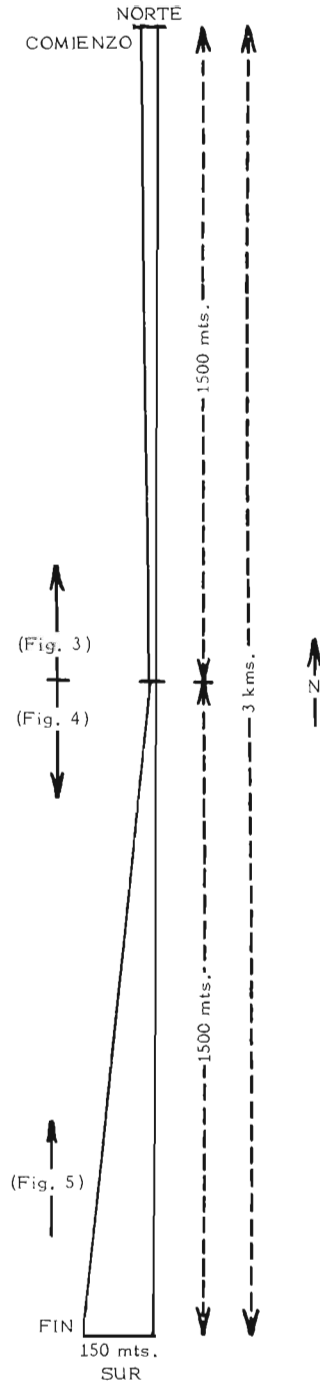


Abb. 2



Abb. 3



Abb. 4



Abb. 5

